



Juego limpio

GASPAR ROSETY



YO CONFIESO

Joan Gaspart será el heredero

José Luis Núñez ha convocado una reunión extraordinaria de su junta directiva para mañana a fin de comunicar su decisión de abandonar la presidencia del Barcelona. Hará pública su dimisión en la asamblea de compromisarios entre el 10 y el 25 de julio próximos y nada hace pensar que todo este movimiento pudiera engendrar una cortina de humo, o una falsa amenaza o una broma macabra. Las dudas se ciernen ahora en torno a la constitución de una junta gestora que convoque elecciones dentro de los 38 días siguientes, es decir, para septiembre, o si habrá una junta de continuidad hasta el año 2002 con Joan Gaspart en la presidencia.

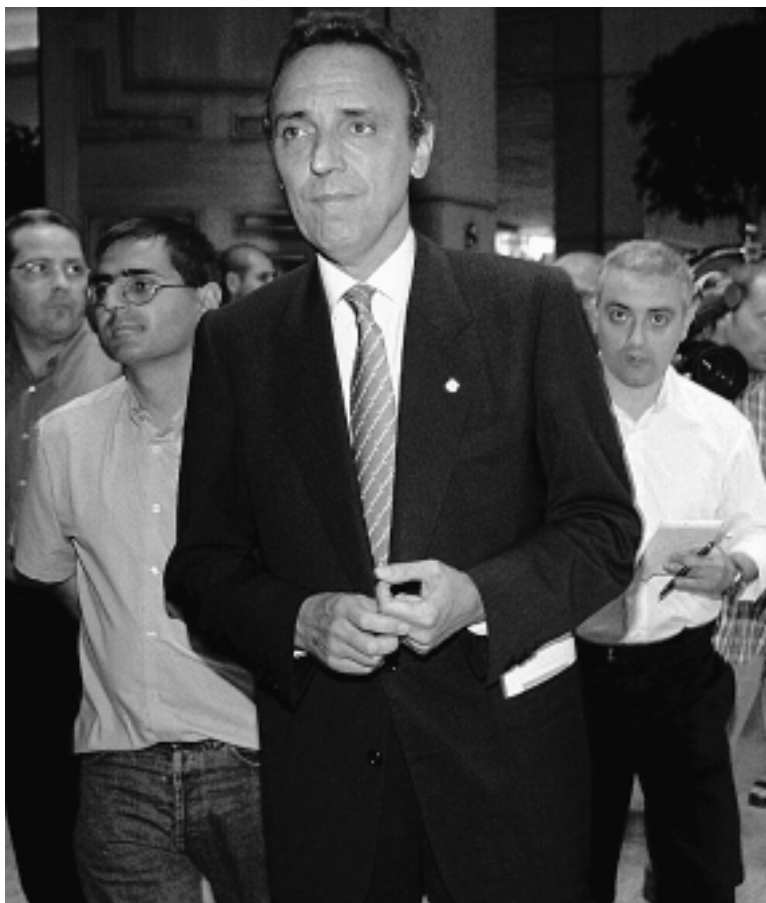
Se empiezan a barajar una serie de nombres como presidenciables para suceder a José Luis Núñez, cosa que suele ocurrir aunque queme candidatos. Y así, desde la propia junta directiva se ha filtrado

Félix Millet, José Luis Vilaseca y Joan Castells, entre otros candidatos

con el secretismo propio de estos casos el nombre de Félix Millet, director del Palau de la Música y presidente del Orfeón Catalán, persona de prestigio y respetada en Barcelona y en el barcelonismo, con excelentes relaciones institucionales y bien visto por la burguesía catalana. Millet es el tapado, el hombre discreto que no desea asumir protagonismos innecesarios.

Entre los movimientos de oposición a Núñez, el único hombre que podría ser candidato es Joan Castells, capaz de haberse mantenido con dignidad, sin alardes públicos de radicalismo antipresidencial. Castells ha sabido mantener el tipo en los tiempos duros de opinión contraria a la presencia de Núñez en el club. En cualquier caso, no goza de exclusivos apoyos.

CANDIDATO. Se ha escuchado el nombre del que fuera director general de deportes de la Generalitat, José Luis Vilaseca. No es persona que guste de la confrontación y su opción cobraría enteros siempre y cuando se hiciera una candidatura de consenso, es decir, única, sin necesidad de llegar a las votaciones. Vilaseca no es un



FUTURO. Joan Gaspart es el candidato con más posibilidades por experiencia y conocimiento del club.

hombre proclive al cuerpo a cuerpo ni al estilo que suele abundar en las fratricidas campañas electorales.

Sin lugar a dudas, ahora mismo, el gran candidato es Joan Gaspart. El actual vicepresidente del Barcelona tiene en su mano la presidencia de la institución y lo sabe. A él le corresponderá decidir si asume el cargo hasta 2002 o si prefiere legitimarse ante los socios en una confrontación electoral inmediata. Esta opción sería más aconsejable y le permitiría gobernar con el respaldo a su gestión en vez de hacerlo en nombre de otro. Los 25.000 votos de Núñez irían para su candidatura y es reconocido su barcelonismo a ultranza, su sangre culé y su dedicación. Gaspart no es ya aquel *boixo noi*, aquel seguidor a modo de forofó o de chico loco, que inauguró la década de los ochenta con declaraciones furibundas contra sus rivales, especialmente el Madrid, ni con actitudes radicales,

José Luis Núñez no soportó un artículo sobre su hijo y la cárcel

sectarias o provocadoras. Los años, su condición de abuelo, la experiencia, le han dado una serenidad ante las situaciones difíciles de la que antes no gozaba, aun cuando siga sufriendo hasta la taquicardia en los últimos minutos de los partidos importantes.

EXPERIENCIA. Si Gaspart decide presentarse a elecciones, yo creo que barre, que gana de calle. Por razones de edad, de forma de ser y de actuar, no será un continuador dentro del espíritu de su antecesor y nadie discutirá que le adorna una cualidad exclusiva, a día de hoy, entre los candidatos: la

experiencia y el conocimiento de las entrañas del club, su fontanería. Tendrá la oportunidad de corregir los errores del *nuñismo* con sólo levantar una mano.

Núñez no se va por los resultados. Éstos le hubieran mantenido en el cargo de haber sido buenos, pero le echan. Tenía cuerda para aguantar y le hubiera bastado un giro de ciento ochenta grados en su política de banquillo. Uno de sus más próximos me confesaba ayer por la tarde que lo que el presidente no soportó fue un artículo publicado en *El Periódico de Catalunya* en el que se dejaban entrever cuestiones de privación de libertad para su hijo. A Núñez lo sacan de la presidencia la Fiscalía Anticorrupción, las investigaciones y las denuncias en los medios de comunicación, el eco que generan y la alarma social que crean en el entorno del Barcelona. Hace una semana, en un almuerzo con dos

destacados juristas en un afamado restaurante, alguien dijo que a Núñez se le había acabado el apoyo político. Y así fue. Al *president* le han negado de un tiempo a esta parte lo mismo que a otros les fue concedido. Y hay señales inequívocas de la ausencia del respaldo institucional, aun cuando lo ha disfrutado mucho tiempo. Núñez abandona acosado por sus errores empresariales, por las sospechas de irregularidades y rematado por las pañoladas en el estadio, algo tan de moda que no constituye noticia.

Los presidentes aguantan los pañuelos una vez o dos pero no catorce, salvo que se estén llevando el dinero de la caja. Y ése no es, concretamente, el caso de Núñez. La caja del Barça permanece intacta. Van Gaal le ha hecho daño en la medida que se lo han hecho algunas derrotas, como la del Bernabéu, la eliminación de la *Champions* ante el Valencia o

El vicepresidente cuenta con todo a su favor para ganar unas elecciones

el patético espectáculo ofrecido en la semifinal de la Copa del Rey, 3-0 incluido, la humillación de regalar la Liga ante el Rayo, etcétera. Pero Van Gaal sólo hubiera tenido arreglo para José Luis Núñez.

Fue un mal presidente al principio, agobiado por la inexperience y la popularidad. Aprendió, como casi todos, en el cargo, mejoró en ideas, en conceptos, modernizó las estructuras del club y realizó una labor digna de elogio durante una decena de años. Luego, después de ganar la Copa de Europa de 1992 y de destituir a Johan Cruyff, se enfrascó en batallas absurdas.

Su labor merece, globalmente, la consideración del trabajo realizado. Nunca fue brillante pero dio síntomas de una alarmante cordura, como aquel 29 de julio de 1988 cuando se sentó al lado de Villar antes de empezar las votaciones. Ahora, su retiro después de cuatro largos lustros, llega, a mi juicio, con un ligero retraso. Pero llega y esto le da derecho a una salida mejor. Se va Núñez, llega Gaspart. Nicolás Casaus goza del cariño de todos pero su edad ya no le permite ciertos dispendios. Con todo respeto.